

# Musculoso y vital

Una electrónica robusta, sofisticada y sin complejos que hace honor al concepto de High End en amplificadores integrados. Por Salvador Dangla

A Krell siempre le ha ido más el músculo sin miramientos que la potencia contenida y, a la postre, limitada y limitadora porque desde el instante cero de su fundación la firma estadounidense ha sido un paladín del sonido rápido, vibrante e incisivo que caracteriza a las interpretaciones en vivo bien ejecutadas. De ahí que la más que considerable colección de electrónicas con la que la compañía fundada por Dan D'Agostino en 1980 (aunque se dio a conocer en el CES de Las Vegas de 1981) esté trufada de etapas de potencia, la mayoría muy buenas, algunas simplemente buenas y unas pocas verdaderamente excepcionales (míticas y, en cierto modo, irrepetibles en el caso de modelos como el bloque monofónico Master Reference). Pero en algunos momentos de su historia, Krell ha

comprendido que por motivos varios –y no siempre de tipo económico– hay usuarios que necesitan disponer de la potencia y la capacidad dinámica propias de un conjunto previo/etapa en un formato menos “invasivo” en términos físicos. De ahí que periódicamente la compañía norteamericana haya puesto también toda la carne en el asador para crear amplificadores integrados a la altura de su reputación, destacando especialmente el monumental –y no especialmente compacto y por lo tanto “poco invasivo”– modelo FBI. Del FBI derivan en buena medida, con permiso de las nuevas tecnologías que Krell ha ido incorporando paulatinamente a sus amplificadores, los modelos S-300i y S-550i, dos máquinas versátiles y prácticas que aportan sin rebajas cualitativas el espíritu de la marca al

melómano exigente. Será el S-550i, en estos momentos el no va más de Krell en amplificadores integrados estereofónicos, el protagonista del presente banco de pruebas.

## Alta tecnología al servicio de la más alta musicalidad

Visto en fotografía, el S-550i no fascina especialmente. Gusta, pero sin cautivar. Pero cuando uno lo tiene delante, lo toca y, sobre todo, lo sopesa, la percepción cambia. Cierto que el aparato es menos espectacular que el antes mencionado FBI y que su terminación es menos sofisticada que la de otras electrónicas pretéritas de Krell, pero la realidad es que la intención que hay detrás del S-550i está muy clara, léase ofrecer en un único chasis un combinado de preamplificador y etapa de potencia estereofónica sin que el resultado no invite al comprador a arrepentirse de su decisión, y en este sentido el aparato no engaña. De entrada, tenemos un panel frontal muy sencillo con un visualizador de funciones LCD bastante atractivo (muy bonito el fondo azulado) aunque con caracteres algo pequeños para que sean legibles a cierta distancia. El control de volumen, por su parte, está situado en la parte central y es muy

Relativamente sencilla, la construcción mecánica del Krell es rematada por una conectividad muy completa que facilita su inserción en todo tipo de sistemas. Sólo echamos de menos dos pares de terminales extra para facilitar la conexión de las cajas acústicas en bicableado.



similar al del FBI, a la vez que su condición adicional de pulsador le permite participar en los ajustes realizados vía menú. Pasando al panel posterior –ver fotografía– nos encontramos con un aparato que incluye todo lo exigible tanto para un aficionado tanto “clásico” –salvo los terminales extra necesarios para conectar con comodidad las cajas acústicas en bicableado– como para uno “avanzado”, con tomas para entrada/salida de señal de disparo de 12 V, entrada de infrarrojos y control desde sistemas informáticos (vía RS-232). Además, una toma de 30 patillas facilita la conexión de un dispositivo portátil “i” de Apple compatible, posibilidad que por otro lado resulta de lo más oportuna. Hasta aquí, nada especial. Pero cuando accedemos al interior del aparato, la cosa cambia por completo porque nos damos cuenta enseguida de que estamos ante un Krell como la copa de un pino. Que la arquitectura sea doble monofónica no constituye, lógicamente, ningún misterio para un producto como el S-550i, pero empieza a impresionar cuando nos concentramos en los detalles de la misma, genuinamente “krellianos” y que incitan a pensar en una electrónica con posibles a nivel de High End. Y es que la sección de gestión de la señal (previo) de nuestro invitado adopta elementos del sensacional preamplificador Phantom (analizado en el nº8 de AVPremium), empezando por el uso sistemático de acoplo en continua (para evitar la presencia de condensadores en el trayecto de la

## La sección de tratamiento de señal del S-550i adopta elementos del preamplificador de referencia de Krell, el sensacional Phantom.

señal de audio), una configuración completamente balanceada ejecutada con componentes discretos (ver fotografía del interior) con su propia línea de alimentación regulada y, por supuesto, el ya imprescindible “Krell Current Mode”, que maneja señales de corriente en vez de tensión para maximizar la resolución y evitar depender de las fluctuaciones del subsistema de alimentación. De las entrañas del S-550i hay que señalar también que la etapa de ganancia de señal está ejecutada con componentes de montaje en superficie (SMD) e incluye espejos de corriente con una linealidad en lazo abierto 500 veces superior a la de otros diseños empleados en la industria del audio. En la sección de preamplificación no se utiliza realimentación negativa, a la vez que el control de volumen es confiado a una escalera de resistencias discretas R-2R balanceada que funciona en modo de corriente gestionada con tecnología de 12 bits. El resultado es una circuitería cuyo extraordinariamente generoso ancho de banda –2-1.000.000 Hz, +0 dB, -3 dB– permite presagiar una apertura escénica y una aireación excepcional en la reproducción de grabaciones complejas. Del refinamiento de la sección de previo pasamos a la contundencia de la de amplificación de potencia,

inequívocamente representada por un musculoso sistema de alimentación protagonizado por un enorme transformador toroidal blindado que se “come” una parte nada desdeñable del volumen central del interior del S-550i. Olvídense aquí de las cifras maquilladas –algunas con mentiras de bulto, cuando no directamente “delictivas”– de las grandes firmas “mainstream” porque el Krell hace honor a su reputación equipando a su amplificador integrado más potente con un “motor V8” que no da lugar a la duda: 1.750 VA para el transformador de marras, lo que junto a un total de 68.000 uF de capacidad de almacenamiento de energía (cifra lógicamente inferior a la de una etapa de potencia Krell con la misma salida pero más que respetable para un amplificador integrado) confirma la viabilidad de la potencia que anuncia el fabricante para nuestro invitado y, sobre todo, una capacidad de entrega de corriente que le proporciona la “capacidad de aceleración” –léase la capacidad dinámica– para “conducir” con mano firme prácticamente cualquier caja acústica que se le ponga por delante. De hecho, 275 vatios continuos “de verdad” sobre 8 ohmios dan para mucho en términos de “garra” y agresividad/ nervio, sobre todo cuando son apoyados por esa capacidad en

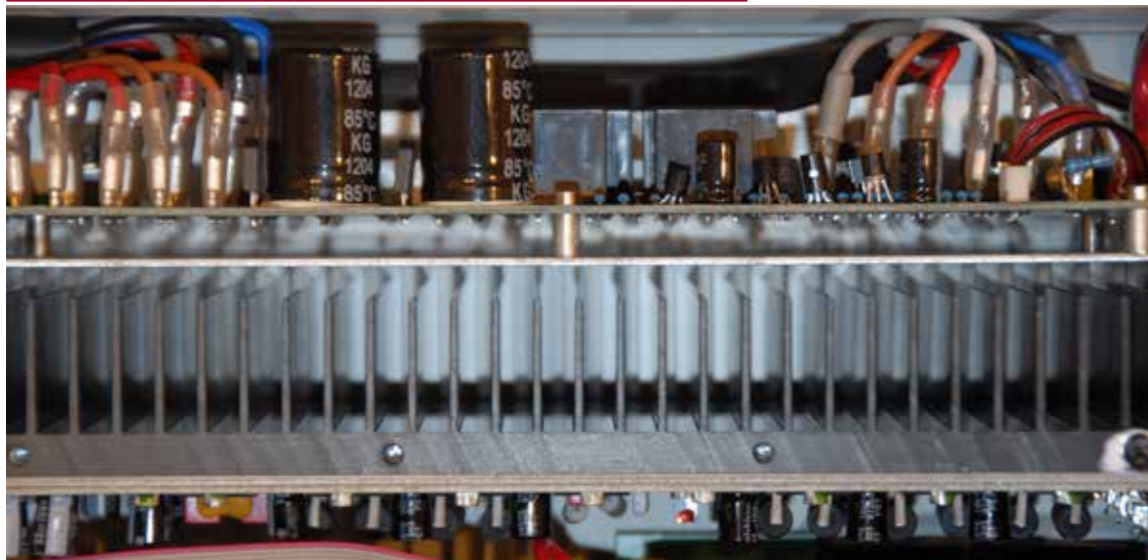


### Especificaciones

**ORIGEN:** EE.UU.  
**POTENCIA DE SALIDA:** 2x275 W RMS sobre 8 ohmios o 2x550 W RMS sobre 4 ohmios  
**RESPUESTA EN FRECUENCIA:** 2-140.000 Hz, +0 dB, -3 dB  
**DISTORSIÓN ARMÓNICA TOTAL:** < 0,02%  
**RELACIÓN SEÑAL/RUIDO:** > 96 dB  
**GANANCIA:** 32 dB  
**“SLEW RATE”:** 80 V/us  
**ENTRADAS DE AUDIO DISPONIBLES:** analógicas balanceadas (1/ XLR), analógicas no balanceadas (3/RCA) e iPod (1/conector de 30 patillas)  
**SALIDAS DE AUDIO DISPONIBLES:** analógicas no balanceadas (preamplificadas)  
**DIMENSIONES:** 438x148x450 mm (An x Al x P)  
**PESO:** 29 kg

PVP 5.990 €  
**SARTE AUDIO ELITE**  
 96 351 07 98  
 www.sarte-audio.com

PERPETUANDO UNA FILOSOFÍA QUE MARCA LA DIFERENCIA



Mientras que la musicalidad de un determinado componente de audio, en este caso un amplificador, es campo abonado para todo tipo de discusiones posibles, hay elementos objetivos que, pese a poder ser también objetos de discordia (¿qué no lo puede ser en audio High End?) no admiten discusión alguna cuando uno se pone manos a la obra en el "mundo" real. Es el caso de un viejo debate sobre lo que debe ser un amplificador de audio ideal y lo que es en realidad, debate que se halla en el centro de la filosofía de diseño de Krell y que en su momento puso sobre la mesa Dan D'Agostino, el legendario fundador de la marca y todavía implicado en la misma aunque desde hace unos años ya no dirige sus destinos. D'Agostino puso el dedo en la llaga al decir que muchos diseñadores de amplificadores pensaban en electrónicas cuyo cometido era excitar cajas acústicas "perfectas", lo que significa impedancias de carga constante y necesidades de "energía" también

constantes, y que tal percepción era del todo equivocada. ¿Por qué? Porque la realidad es que las cajas acústicas se comportan de un modo muy diferente del previsto al cambiar su impedancia con la frecuencia y con ello sus necesidades a la hora de satisfacer una determinada exigencia "práctica", léase reproducir con la máxima veracidad un pianísimo orquestal, por ejemplo. En consecuencia, había que diseñar la sección de salida (amplificación de corriente) de los amplificadores de tal modo que fuesen capaces de mantener la potencia requerida para satisfacer tales exigencias. De ahí la obsesión de Krell por equipar a sus etapas de potencia y amplificadores integrados con transistores (por regla general bipolares) y sistemas de alimentación muy generosos. ¿El resultado? El mantenimiento intacto de la potencia de salida sean cuales sean las cajas acústicas utilizadas y una dinámica realmente comparable a la del mejor directo.

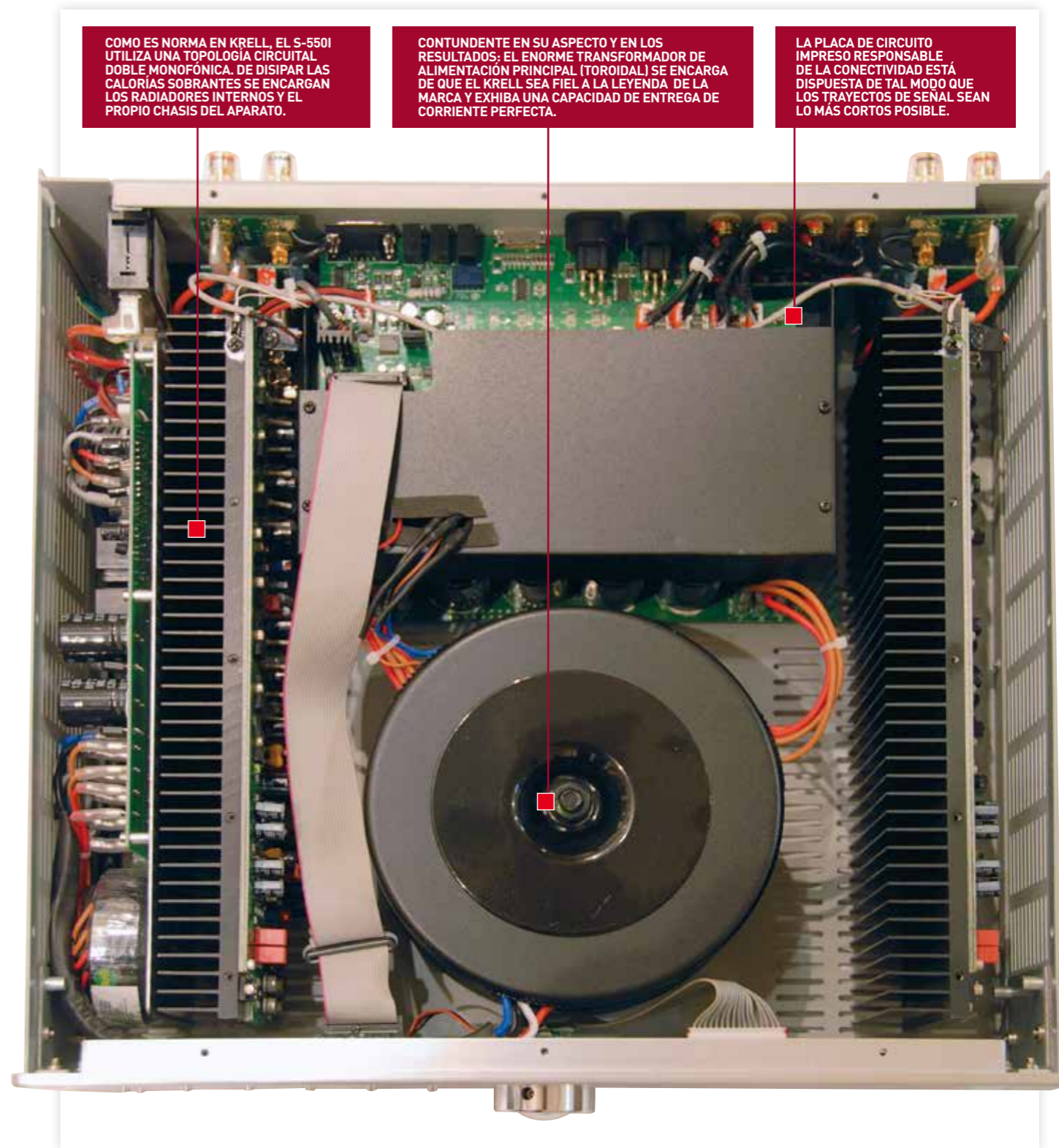
corriente "perfecta" que constituye una de las principales -si no la principal- señas de identidad de Krell. Y, evidentemente, que el S-550i tenga además un "slew rate" (un parámetro que mide precisamente esa "capacidad de aceleración" a la que antes nos referíamos) de 80 V/us confirma que nos permitirá reproducir graves profundos y compactos con una definición extrema incluso a niveles de volumen muy elevados a la vez que construir escenas sonoras libres de restricciones en lo que a su estructura física se refiere.

**Un superdeportivo con maneras de aristócrata**

Un Krell es un Krell, sobre todo cuando se le conecta un sistema de altavoces a la altura de sus posibilidades. En este caso se utilizó un conjunto Wilson WATT/Puppy System 7, que pese a tener

sus años y haber sido superado por la propia Wilson no deja de ser una maravilla en términos de resolución y dinámica. Y, como cabía esperar, el S-550i hace de la suyas cuando está en su salsa. Con la lógica y muy recomendable precaución de ponerlo en marcha un buen par de horas antes (si es posible más, mejor), el Krell da enseguida la sensación de ser una especie de "toro bravo" con la fuerza contenida... a punto de explotar de furia, para entendernos. Y así sucede en realidad, aunque sólo con tal furia magníficamente controlada por una exquisita y sofisticada circuitería de preamplificación que hace que el S-500i conceda la misma prioridad al arranque brutal de un bajo eléctrico que a la restitución cálida, minuciosa y equilibrada de la sección de cuerda de una orquesta sinfónica de grandes dimensiones.

No cabe la menor duda de que el S-550i es una electrónica de auténtica "alta resolución" a la que no se le escapa nada (de acuerdo, un sistema formado por el previo Phantom y una etapa de potencia de la gama Evolution e lo superaría), en particular si se complementa con una fuente en consonancia. Puestos a resaltar un parámetro en el que el amplificador integrado "top" de Krell realmente marca diferencias, sería sin duda su capacidad para desgranar de manera natural y relajada (siempre con el debido nervio) el contenido de las grabaciones más complejas, en particular las piezas clásicas con grandes formaciones instrumentales y corales. La escucha de los geniales "Maestros Cantores de Nuremberg" en la irreplicable versión (remasterizada en CD) de Herbert Von Karajan (EMI, 1970) es harto elocuente al



COMO ES NORMA EN KRELL, EL S-550I UTILIZA UNA TOPOLOGÍA CIRCUITAL DOBLE MONOFÓNICA. DE DISIPAR LAS CALORÍAS SOBRANTES SE ENCARGAN LOS RADIADORES INTERNOS Y EL PROPIO CHASIS DEL APARATO.

CONTUNDENTE EN SU ASPECTO Y EN LOS RESULTADOS; EL ENORME TRANSFORMADOR DE ALIMENTACIÓN PRINCIPAL (TOROIDAL) SE ENCARGA DE QUE EL KRELL SEA FIEL A LA LEYENDA DE LA MARCA Y EXHIBA UNA CAPACIDAD DE ENTREGA DE CORRIENTE PERFECTA.

LA PLACA DE CIRCUITO IMPRESO RESPONSABLE DE LA CONECTIVIDAD ESTÁ DISPUESTA DE TAL MODO QUE LOS TRAYECTOS DE SEÑAL SEAN LO MÁS CORTOS POSIBLE.

respecto: todo está en su sitio y nadie (ni nada) pierde los papeles cuando la escucha se lleva a cabo a niveles de presión sonora perfectamente comparables a los del pertinente directo. Por otro lado, la descomunal fuerza del S-550i se traduce -permítanme

insistir en ello una vez más- en una dinámica y una capacidad de manejo de potencia que le permiten trabajar de forma completamente desahogada en salas de dimensiones muy respetables. Estamos, que nadie lo dude, ante un Krell en estado puro. ■

Nuestra valoración	
Diseño	8'5
Tecnología	9'2
Construcción	9
Conectividad	9
Sonido	9'4
Relación calidad/precio	9
<b>Global</b>	<b>9</b>